

¿Hay realmente ateos?

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Se llaman ateos aquellos que niegan la existencia de Dios. Se clasifican en **tres categorías Los ateos prácticos**, que se portan como si Dios no existiera. - **Los ateos de corazón**, que desearían que Dios no existiera, a fin de poder entregarse libremente a sus pasiones. **Los ateos de espíritu**, aquellos que; engañados por sofismas, cree que no hay Dios.

Hay, por desgracia, un número demasiado crecido de ateos prácticos que viven sin Dios, y no le rinden ningún homenaje.

Hay también, para vergüenza del género humana ateos de corazón que desearían que no haya Dios, que así atreven a decirlo y a escribirlo en sus libros y en los periódicos, porque temen a un Dios que castiga el mal.

Pero no existen verdaderos ateos que nieguen a sangre fría y con convicción la existencia de Dios. Solamente el corazón del insensato es el que desea que Dios no exista. Dijo el necio en su corazón no en su inteligencia ¡Dios no existe!

Las principales causas que engendran el ateísmo son, el orgullo, que obscurece la razón., la corrupción del corazón, al que molesta y espanta la existencia de Dios. Un día le dijeron a un hombre de ingenio ¿Cuál es la causa de que haya ateos? - La cosa es muy fácil de explicar, contestó: para hacer un individuo que niegue la existencia de Dios, tomad una conciencia y manchada con tantos crímenes que no pueda ya contemplarse a sí misma sin exclamar ¡Ay de mí si Dios existe! Ahí tenéis el secreto del ateísmo.

Los que no creen o aparentan no creer en Dios son, por regla general, pobres ignorantes que no han estudiado nunca la religión o gente malvada, orgullosos, ladrones, libertinos interesados en que Dios no exista para que no los castigue según se lo merecen. Dios es una pesadilla de los malhechores.

Establecida la posibilidad y necesidad de demostrar la existencia de Dios, vamos a probar ahora que *Dios existe* realmente, reasumiendo las varias demostraciones que aducirse pueden, en la triple demostración perteneciente al orden metafísico, al físico y al moral.

Para facilitar su inteligencia conviene tener presente:

1º Que cuando se dice que Dios es un ente no producido, no se quiere significar que Dios se produzca o sea causa de sí mismo, sino la negación de toda causa eficiente, y que existe por una necesidad absoluta y formal de su naturaleza.

2º Que toda *limitación* de un ser, supone alguna causa interna o externa de la misma. De donde se infiere que el ente absolutamente necesario excluye toda limitación; porque siendo incausado, no puede ser limitado por otro fuera de sí, en cuanto a su esencia, de manera que ésta incluye necesariamente toda la realidad posible, todo lo que puede haber en una esencia, y por consiguiente es infinito en su ser por necesidad de su esencia y de su modo de existir.

He aquí alguna demostración

Demostración metafísica.

La experiencia en las pruebas Metafísicas. —Estas pruebas se llaman a menudo pruebas físicas, para subrayar el hecho de que se apoyan en la experiencia objetiva. Mas toda prueba de la existencia de Dios, sea metafísica o moral, debe partir necesariamente de datos experimentales, es decir, que debe tener su origen o punto de apoyo en los seres y los hechos concretos que nos revela la experiencia, para elevarse de ahí a un Ser real sin el cual estos seres y estos hechos y todo el universo quedarían inexplicados e inexplicables.

La razón y la experiencia nos revela a cada paso seres que comienzan a existir de nuevo; seres que dejan de existir después de un tiempo dado; seres que, atendida su naturaleza, *pueden* existir o no existir, y que si existen es porque reciben el ser de alguna causa, lo cual vale tanto como decir que a la luz de la razón y de la experiencia, es indudable que existen seres contingentes y producidos: luego es necesario que exista algún ser necesario y no producido. La legitimidad de esta deducción se prueba, **porque el ser contingente, como contingente, envuelve en su concepto la posibilidad** y hasta la indiferencia para existir o no existir, **y el ser producido, en cuanto producido, supone y exige un ser producente**, a no ser que digamos que una cosa puede producirse a sí misma, y ser causa eficiente antes de existir. Ahora bien: el ser o la cosa que determinó el ser contingente y producido a existir: 1º o *existe* por sí mismo y por necesidad absoluta de su naturaleza, o 2º recibió el ser de otra causa anterior y superior. Si lo primero, ya tenemos un ser que existe por necesidad de su naturaleza, y por consiguiente independiente de todo ser, y no producido, que es precisamente lo que entendemos en

general por Dios. Si lo segundo, o es necesario proceder *in infinitum* en la serie de causas, o es preciso llegar finalmente a una suprema y primera, en la que se verifiquen los atributos o predicados indicados. Es así que una serie infinita de causas es inadmisibile: 1º porque implica contradicción un número actualmente infinito, como se prueba en la cosmología y 2º porque, aun admitida esta serie infinita de causas, no podría explicarse por ella la existencia o producción del efecto **A**, puesto que para llegar hasta él, fue necesario pasar por una serie infinita, y por consiguiente interminable, toda vez que **lo que es infinito no puede pasarse nunca**, y como decían los Escolásticos *infinitum pertransiri non potest*. Esto sin contar que, en semejante hipótesis, la serie infinita que precede la existencia y producción del efecto **A**, que comienza hoy, es mayor que la serie que precedió a la existencia y producción del efecto **B**, producido hace mil años. **Tendremos, pues, dos series infinitas, y, sin embargo, la una mayor que la otra, contradicción palpable para la razón más vulgar.**

Definición de infinito.

Lo infinito no puede admitir ninguna restricción, lo que supone que es absolutamente incondicionado e indeterminado, ya que toda determinación, cualquiera que sea, es forzosamente una limitación, porque deja algo fuera de ella. Por otra parte, la limitación presenta el carácter de una verdadera negación: poner un límite, es negar, para lo que está encerrado en él, todo lo que este límite excluye; por consiguiente, la negación de un límite es propiamente la negación de una negación, es decir, lógica e incluso matemáticamente una afirmación, de tal suerte que la negación de todo límite equivale en realidad a la afirmación total y absoluta. Lo que no tiene límites, es aquello de lo cual no se puede negar nada y, por consiguiente, aquello que contiene todo, aquello fuera de lo cual no hay nada; y esta idea del Infinito, que es así la más afirmativa de todas, puesto que comprende o envuelve todas las afirmaciones particulares, cualesquiera que puedan ser, no se expresa por un término de forma negativa (in-finito) sino en razón misma de su indeterminación absoluta. Infinito según la física aristotélica. El concepto finito según la física aristotélica niega que existe el infinito en acto.

El infinito según la física aristotélica

El concepto finito según la física aristotélica niega que existe el infinito en acto.

El hecho del condicionamiento universal. Todo lo que vemos en nuestro alrededor y todo lo que la ciencia nos enseña cada día, aparécenos como un encadenamiento de seres o de fenómenos que se suceden e implican unos a otros y forman así series o anillos sólidamente articulados. Eso es lo que podemos llamar el hecho del condicionamiento universal, por el que todos los seres y todos los fenómenos del universo encuentran su condición, es decir, su causa o razón de ser en otro ser o en otro fenómeno.

La causa primera incondicionada: El principio que nos dirige aquí es que, de condicionado a condicionante, se llega necesariamente a un principio o a una causa absolutamente primera, absolutamente incondicionada, y, por tanto, colocada fuera de la serie causal. De nada serviría, en efecto, ir hasta lo infinito, ya que la serie causal, aun concebida como infinita, estaría aún toda entera condicionada, es decir compuesta únicamente de intermediarios, que transmitirían simplemente la causalidad. En el orden causal, el primer término incondicionado es el que lo produce todo, no sirviendo el resto más que para transmitir el movimiento o el ser. (Un canal, por largo que sea, no es la explicación del agua que circula en él; sólo la fuente nos explica el río. De la misma manera no se explica el movimiento de las bolas de billar, multiplicando el número de bolas, sino únicamente recurriendo a la mano que es causa primera del movimiento que las bolas se transmiten unas a otras).